

EXCAVACION



TRABAJOS ARQUEOLOGICOS: METODOS APLICADOS Y UNIDADES DE EXCAVACION

F. GUSI
C. OLÀRIA

Las campañas de excavaciones metódicas comenzaron a realizarse a partir de 1975, a través del Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Excma. Diputación Provincial de Castellón. La dirección de dichos trabajos corrió a cargo de F. Gusi Jener, director del mencionado Servicio, colaborando C. Olària en la codirección de los mismos.

Entre los años 1968 a 1970 la cavidad fue excavada clandestinamente, destrozándose en ciertas áreas cerca de 2 m. de potencia estratigráfica, con la consecuente desaparición de los niveles más recientes de ocupación. El material de estas remociones pudo ser incautado años después, aunque sólo en parte; un lote se depositó en los almacenes del Museo del Servicio de Investigaciones Prehistóricas de Valencia, pasando más tarde al Museo de Bellas Artes de Castellón. Años después tuvimos ocasión de ver otro lote de materiales en el Museo de Burriana, estudiado y publicado por su director, N. Mesado.¹

El conjunto de los hallazgos depositados primeramente en el Museo del S.I.P. de Valencia, fueron publicados por Aparicio Pérez,² cuando ya se habían iniciado las excavaciones autorizadas en la cavidad. También B. Martí en su tesis doctoral³ dedica un amplio capítulo a este yacimiento, recogiendo el estudio de Aparicio Pérez, e igual que éste intenta a través de dichos materiales extraer unas conclusiones para la evolución del Neolítico, estableciendo una fase media o Neolítico II.

Pese a todo, y a tantos intereses encontrados, contábamos con la excavación de los niveles intactos y probablemente más antiguos, que nos permitirían, cuando menos, plantear de forma científica la problemática del yacimiento.

1. MESADO, N., *La Cova de Mas d'En Llorens y el Arte Prehistórico de la Gasulla*, en *Archivo de Prehistoria Levantino*, vol. XVI, pp. 281 y ss., Valencia, 1981.

2. APARICIO PEREZ, J. y SAN VALERO APARISI, J., *La Cova Fosca (Ares del Maestre-Castellón) y el Neolítico Valenciano*, en *Serie Arqueológica*, n.º 4, Departamento de Historia Antigua, Valencia, 1977.

3. MARTI OLIVER, B., *El Neolítico Valenciano*, Tesis Doctoral presentada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia, el día 28 de septiembre de 1978.

Debemos hacer constar aquí nuestro agradecimiento a Federico Barrera, guía de las pinturas rupestres de la Gasulla, que nos mostró por primera vez la cavidad. También a Alfredo González Prats, que nos informó de su importancia. En verano de 1974,⁴ realizamos un sondeo de comprobación estratigráfica, con el fin de detectar la existencia de niveles intactos; afortunadamente confirmamos la existencia de los mismos.

Todo ello nos determinó a planificar las excavaciones en el área Este de la cavidad, puesto que las características topográficas denotaban un fuerte buzamiento hacia esta dirección, donde la acumulación de niveles estratigráficos verosíblemente se encontrarían más intactos.

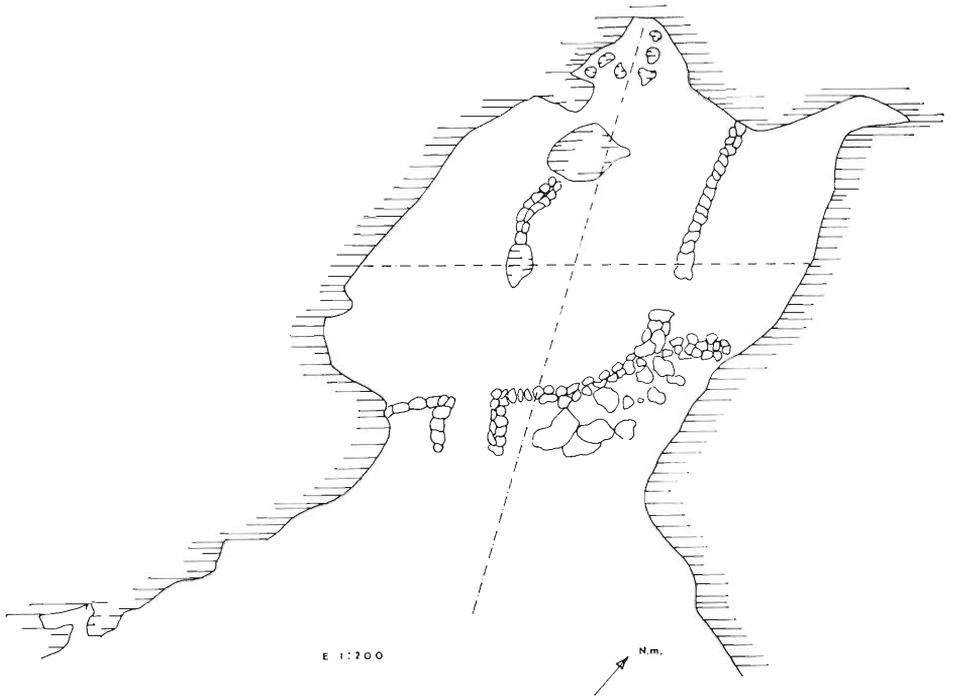
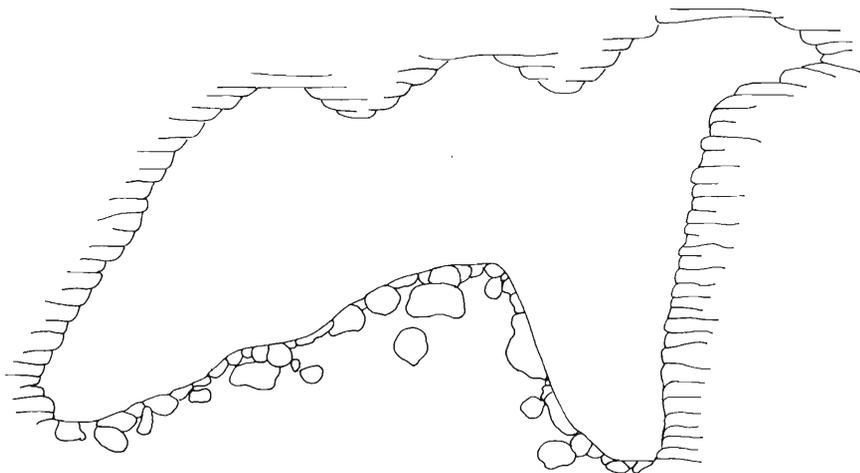


Fig. 1

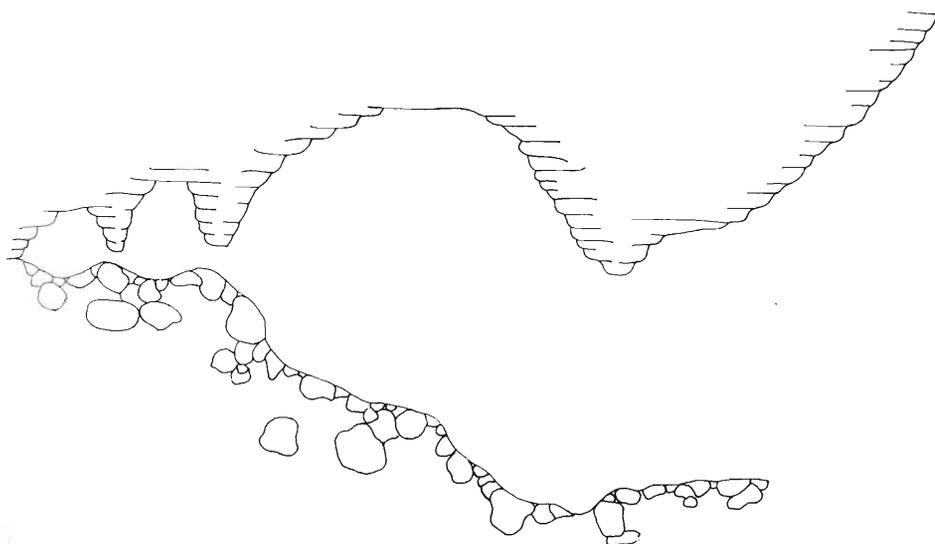
La única sala que compone la cavidad, se encuentra dividida artificialmente por antiguas paredes, las cuales delimitan la entrada y parten en dos sectores bien diferenciados la sala de la cueva; estos sectores los denominamos "Sector A" y "Sector B" respectivamente.

Otros lienzos de aparejo seco cierran así mismo el acceso a las zonas más profundas de la sala, zona N.O., con afloramientos de rocas y columnas estalagmíticas, como ya indicamos. La adaptación de corral o redil para el ganado, fue el motivo de la construcción de dichas paredes, adecuadas para proteger a los animales de cualquier accidente o pérdida. Hemos de señalar que la existencia de estas paredes ha contribuido a la

4. Los materiales recogidos, quedaron en posesión de Alfredo González Prats. Posteriormente se los solicitamos para incluirlos en nuestro estudio, pero nos comunicó que iba a publicarlos.



SECCION TRANSVERSAL



SECCION LONGITUDINAL

Fig. 2

protección de los niveles superficiales en el "Sector C" ubicado en la boca de la entrada, juntamente con los bloques desprendidos de la visera, dejando esta área intacta y en reserva para las próximas futuras excavaciones que realizaremos.

La planta total de la cueva, que como ya hemos indicado consta de una única sala, mide en su eje longitudinal unos 20 metros, y en el transversal alcanza 27 m. En el "Sector A" las afloraciones de roca natural, que descienden del extremo N. interior de la cavidad, llegan a invadir gran parte de la zona Oeste, dejando un área muy reducida de asentamiento, con escasa potencia de tierra, que por otra parte se encuentra sumamente alterada debido a las excavaciones clandestinas que en ella se realizaron. Sin duda es en el "Sector B", situado en el extremo Este de la sala, donde se presenta la zona de mayor interés, por ser un lugar de asentamiento sumamente resguardado, y que por el momento nos ha proporcionado los mejores resultados, si bien dicho sector sufrió también expolios considerables, debido a los cuales los niveles más recientes, que alcanzaban como ya hemos dicho casi 2 m. de potencia, desaparecieron en toda esta área, excepto en el extremo próximo al denominado "Sector C" protegido por las paredes de cierre y los bloques de desprendimiento de la visera. Afortunadamente estas remociones no llegaron a alterar la totalidad de los niveles, siendo los inferiores los que pudimos excavar en todo el "Sector B". Por otro lado los materiales cerámicos y líticos, recuperados de las remociones clandestinas, no presentan notables diferencias tipológicas, especialmente los tipos cerámicos, con los niveles neolíticos que nosotros excavamos.

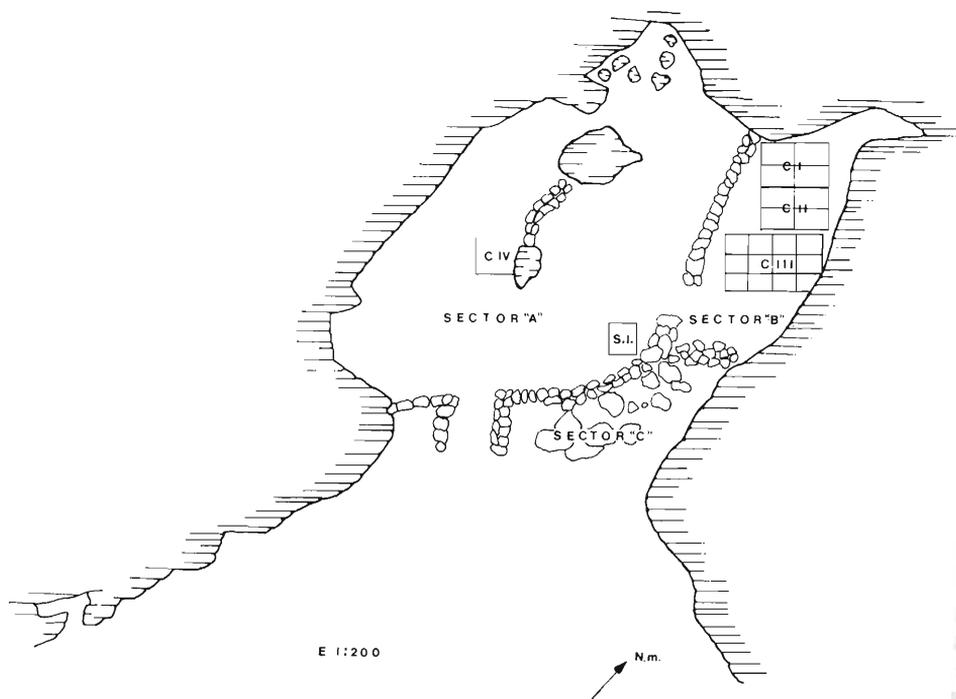


Fig. 3



Dentro pues de las tres campañas realizadas entre 1975 a 1979, las excavaciones se centraron en el "Sector B", y en menor medida en el "Sector A".

Campaña 1975. — Unidad de excavación C-I.

La campaña de excavaciones se inició en diciembre de 1975, con el pertinente permiso expedido el 7 de marzo del mismo año.

Una vez topografiada la cavidad, se dividió en sectores. En el "Sector B" fue abierta la primera cata, que denominamos C-I, de unas dimensiones de 3 m. × 2 m., subdividida en cuatro subcuadros de 1,50 m. × 1 m. respectivamente, y que llamamos C-IA₁, C-IA₂, C-IB₁ y C-IB₂. Dicho cuadro C-I, en su lado Oeste, lindante con el muro medianero que divide la sala de la cavidad, se encuentra invadido en parte por las afloraciones de roca natural, que descienden en profundidad, formando una colada de costra estalagmítica, hasta ocupar unos 0,50 m. de los subcuadros C-IA₁ y C-IA₂.

El método usado para la excavación de este cuadro fue, como ya se desprende, de estratigrafía espacial u horizontal. Los materiales que se iban hallando, así como las piedras que no pertenecían a derrumbe, sino a posibles estructuras de hábitat, se iban colocando en plano por coordenadas, y profundidad, en plantas cuadrículadas a escala 1:10, individualizadas para cada subcuadro, con el fin de tener en todo momento la dispersión y colocación exacta en plano horizontal y vertical de cualquier objeto. Dichos objetos, excepto las piedras, se iban numerando correlativamente, anotando su posición x, y, z, en coordenadas y profundidad, acompañado todo ello con una descripción somera de las piezas.

En el inicio de la excavación del cuadro C-I, encontramos una notable capa de tierras removidas, y en gran parte tamizadas; tenía una potencia máxima de 20 cm. en la parte central del cuadro, y mínima de 10 cm. de espesor. No contenía material arqueológico, tan sólo algunos restos óseos y escasos fragmentos cerámicos muy dispersos.

Por debajo de esta capa superficial removida, encontramos un estrato intacto, que denominamos N-IA, constituido por tierra suelta, esponjosa, formada básicamente por restos de cenizas y carbones, interrumpida por algunas manchas de tierra más endurecida y rojiza de arcilla cocida, proveniente de los hogares. En toda su superficie el C-I presentó, dentro de este nivel IA, una serie de piedras, de tamaño que oscilaba entre los 20 a 25 cm., dispuestas a primera vista sin ninguna relación entre sí. Sin embargo, y una vez realizada la planta de este nivel, se pudo apreciar cómo dichas piedras constituían estructuras de hogares, de planta más o menos circular, donde por otra parte se concentraban la mayor cantidad de restos: cerámica, sílex y restos óseos. Con seguridad pudieron ser identificados dos hogares, uno de forma circular clara, asentado en el subcuadro C-IB₂, y otro de apariencia semicircular, apoyado en parte sobre la afloración de la roca natural de la colada estalagmítica, correspondiente al subcuadro C-IA₂. También en la planta correspondiente al C-IB₂ se pudo identificar un círculo de piedras, junto al primer hogar circular, pudiendo tratarse de otro hogar adosado, a juzgar por la cantidad de carbones y cenizas que se hallaron en su parte interna.

En el ángulo derecho, junto a la pared de la cavidad, en el subcuadro C-IB₂ se constató también la presencia de un hoyo excavado intencionalmente, apoyado sobre una piedra y con sus caras internas endurecidas, su forma era circular, de unos 20 cm. de diámetro por unos 40 cm. de profundidad, no contenía resto alguno, así como tampoco trazas de residuos de madera o cremación, parecía por su aspecto que hubiese pertenecido a la cimentación de un poste de sustentación.

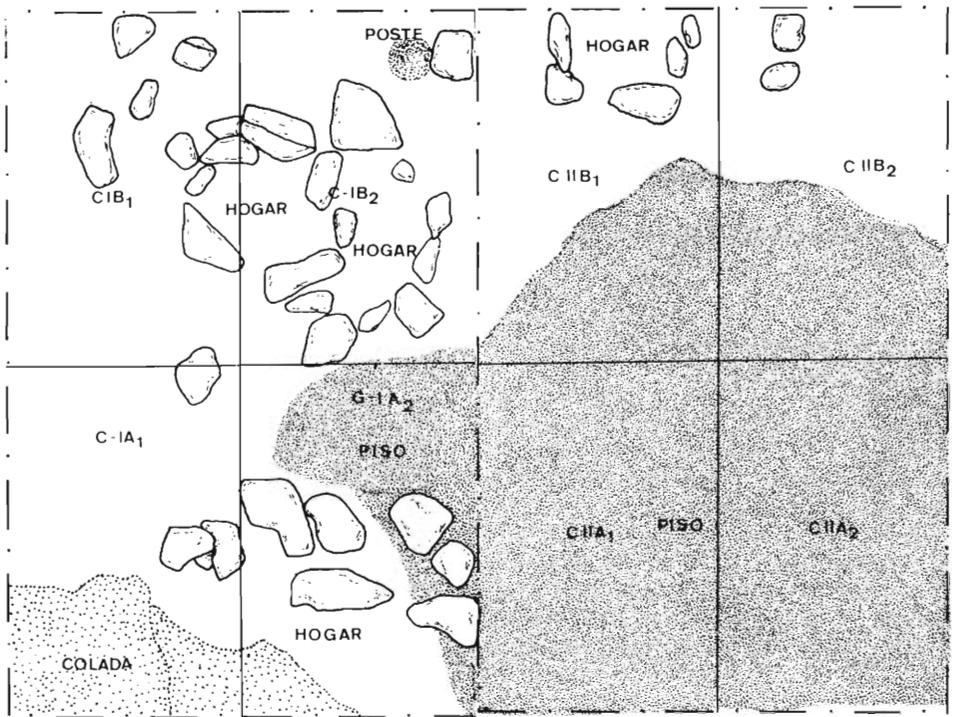
Por debajo de estas estructuras de hogares, continuaba la misma textura de tierra, aunque interrumpida por una potente lengua de carbones, que ocupaba transversalmente toda el área del C-I, con un espesor mínimo de 2 cm. y máximo de 10 cm., separando el N-IA de los otros, en dos partes. Por encima de esta gruesa capa de carbones, pudimos localizar un piso de habitación asentado directamente sobre ella, y sobre el cual, descansaban las bases de los hogares anteriormente descritos, delimitando patentes bolsadas de cenizas y carbones.

Inmediatamente por debajo de la lengua de carbones fue recogida una muestra para análisis de radiocarbono, que nos proporcionó una datación de 5260 ± 70 B.C.

Seguidamente continuaban las mismas tierras o muy similares a las que componían el N-IA, cenicientas y carbonosas, pero con mayor contenido de piedras de un tamaño que oscilaba entre 10 a 15 cm., a este nivel que llamamos N-IB, correspondían también estructuras de hogares, no tan frecuentes como en el anterior, uno circular y otro semicircular muy próximo al primero, ambos habían formado bolsadas de cenizas muy potentes, y se centraban en el área de los subcuadros C-IB₁ y C-IB₂. En la zona correspondiente a los subcuadros C-IA₁ y C-IA₂, las piedras eran más frecuentes y correspondían en su mayoría al derrumbe y desprendimientos de la colada, que quedaba adosada sobre el afloramiento de roca natural.

Por debajo nuevamente una lengua de carbones, que cruza transversalmente el C-I, con un grosor máximo de 10 cm. a 2 cm. de mínimo. Esta capa cierra el N-IB, y a partir de ella la tierra va adquiriendo una tonalidad más oscura, con textura arenosa y mezclada con mayor cantidad de piedras, que oscilan entre los 10 a 20 cm., especialmente abundantes en el lado Oeste y N.O., ocupando parte de los subcuadros C-IA₁/C-IA₂ y C-IB₁, que proceden en su mayoría del deslizamiento y derrumbe de la colada estalagmítica. Este estrato, que llamamos N-IIA, también contiene restos de carbones, de pequeño tamaño, pero en menor proporción que el anterior nivel. A continuación le seguía el N-IIIB compuesto de tierras muy parecidas en su textura al anterior, algo más arenosas, color marrón rojizo, sin carbones, con pequeños guijarros y piedras abundantes, pero en él no se pudieron apreciar estructuras de habitación ni hogares.

Por debajo de este nivel, la composición de la tierra cambió totalmente, con color amarillento ocre, manchas rojizas, de textura aún más arenosa, mezclada con abundantes guijarros y bloques de piedras de más de 20 cm., estas piedras buzaban de Oeste a Este y de Sur a Norte, ocupando las áreas del C-IA₁, C-IA₂ y C-IB₁. A este nivel lo denominamos N-III. Los escasos carbones que contenía este nivel sirvieron como muestra para un posterior análisis de C-14, que nos dio una datación de 6930 ± 200 B.C.



CUADRO-I N-IA

E. 1:20

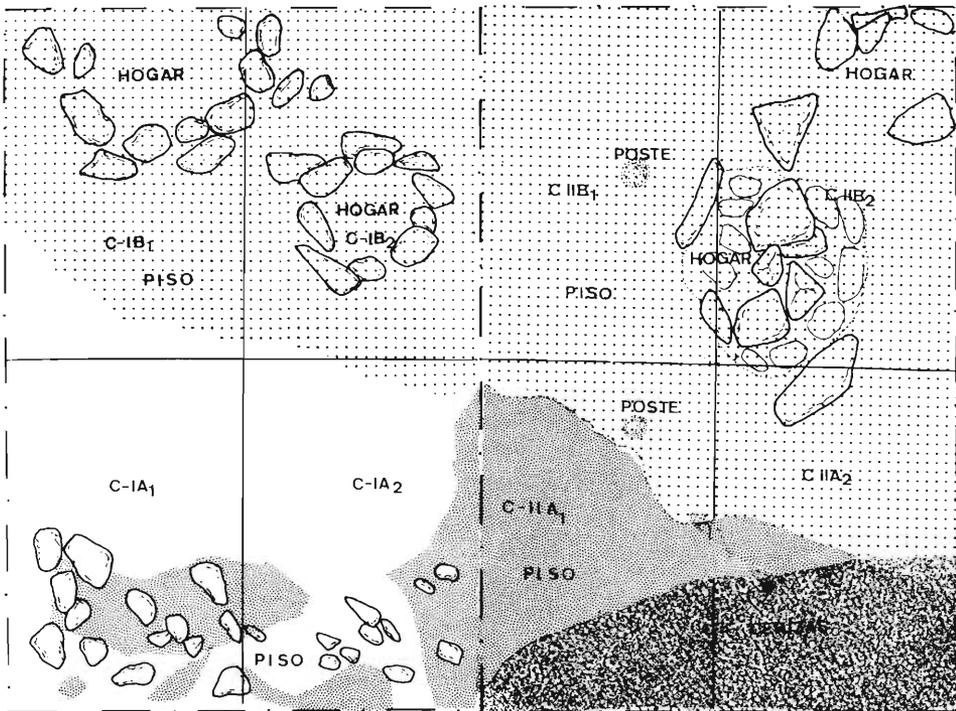
CUADRO-II N-IA

Fig. 4

Los materiales recogidos en esta unidad de excavación C-I, no fueron excesivamente abundantes, y aunque se señalan en los capítulos referentes al estudio de los mismos, aquí, muy brevemente, reseñaremos los más significativos: La cerámica es la muestra más representativa para los N-IA, N-IIA, N-IIB y especialmente abundante en el N-IB, datado en el 5260 ± 70 B.C., en el N-IIA disminuye notablemente y casi no existe en el N-IIB, aunque los tipos y decoraciones no cambian sustancialmente. El material lítico poco abundante en todos los niveles, así como los restos óseos, más frecuentes en los niveles IA y IB que en los siguientes. Cabe destacar la aparición en el N-IIA de una serie de objetos de piedra: un alisador, una mano de molino tiznado de ocre rojo, una piedra de moler, un alisador de forma cuadrangular, un resto de piedra pomez y un fósil de caracol teñido de ocre rojo.

Campaña 1975. — Unidad de excavación C-II

Dentro de la misma campaña de excavaciones en que practicamos la unidad C-I, se inició otra cata que denominamos C-II, contigua a la anterior, de idénticas dimensiones (3×2 m.) que subdividimos en cuatro



CUADRO-I N-II

CUADRO-II. N-II

E.1:20

Fig. 5

pequeños cuadros de $1,50 \times 1$ m., llamándolos C-IIA₁, C-IIA₂, C-IIB₁ y C-IIB₂ respectivamente.

El sistema de excavación seguido fue el mismo que para el C-I, iniciando el rebaje en horizontal, y colocando sobre planta a escala 1:10 los objetos y estructuras halladas en coordenadas y profundidad, así como registrando por niveles los hallazgos con sus correspondientes medidas en x, y, z.

Describiremos a continuación los resultados de la excavación en la totalidad de los subcuadros.

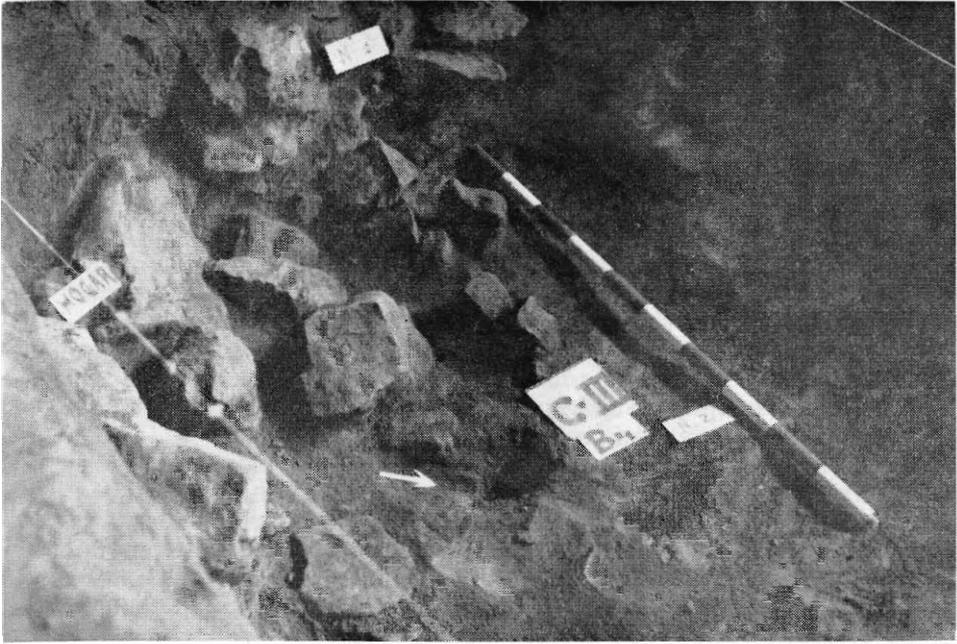
En el nivel superficial no observamos remoción ninguna, presentándose intacto, excepto en la mitad interior de los subcuadros C-IIB₁ y C-IIB₂, hogares junto a la pared de roca de la misma cavidad, donde encontramos potentes bolsadas, de hasta 40 cm. de profundidad, formando hoyo, que sin duda pertenecían a las excavaciones clandestinas, e incluso contenían relleno de tierra cribada. En el resto del área ocupada por el C-II, la tierra era consistente y no había sufrido alteración; poseía una coloración marronácea mezclada con abundantes cenizas y carbones, así

como intrusiones de arcilla cocida. En este nivel superficial se registraron varios suelos formados por tierras apisonadas, los mejor identificados fueron dos pisos separados entre sí unos 12 cm., en este espacio de separación se presentaban abundantes lenguas e intrusiones de cenizas y carbones.

Por debajo del nivel superficial se encontraba una potente lengua de tierra cocida, de color marrón oscuro, y de unos 10 cm. de grosor máximo y 2 cm. de mínimo, que discurría horizontalmente y en longitud para acabar perdiéndose en la mitad de los subcuadros C-IIB₁ y C-IIB₂. Esta lengua determinaba la separación entre el nivel de ocupación superficial y el N-IA, y que nosotros interpretamos como un suelo de ocupación correspondiente al mismo. Dentro de este N-IA, y al final del piso de ocupación (C-IIB₂) se encontraba, aunque muy destruido, un hogar circular delimitado por piedras de unos 20 cm. de tamaño.

Una vez excavada el área del N-IA, constituido por el hogar y el piso descrito, la tierra cambiaba ostensiblemente, compuesta principalmente por acumulación de cenizas sueltas, carbones e intrusiones de compactas arcillas quemadas. A este nivel lo denominamos N-IB. Fue el más interesante en cuanto a estructuras se refiere. En primer lugar hay que destacar la aparición de un piso de tierra apisonada, especialmente visible en el sector del subcuadro C-IIA₁, sobre él se asentaban algunas placas de arcilla cocida y restos de abundantes cenizas.

Por debajo de este piso, y separado por unos 15 cm. de tierra, hallamos otro piso de tierras más compactas, sobre él se asentaban dos hoyos de 10 cm. de diámetro, distantes entre sí aproximadamente un metro, y dispuestos en la misma línea como si hubiesen formado parte de un alineamiento de sustentación, que pudiera haber servido de basamento de postes; ambos se encontraban entre los subcuadros C-IIB₁ y C-IIA₁. En este mismo nivel y aproximadamente en el centro de este cuadro C-II, en el subcuadro C-IIB₁, se delimitó un hogar circular rodeado de piedras de un tamaño oscilando entre los 20 a 30 cm.; el centro del hogar tenía forma de cubeta (Fig. 1-6) forrado con piedras planas y relleno de tierras cenicientas compactas, abundantes carbones y restos óseos; dicha cubeta en su parte central se presentaba como dividida por una serie de piedras que probablemente corresponderían a una reutilización posterior. En el ángulo N.E. del C-IIB₂, e inmediatamente por debajo de la tierra removida y tamizada, delimitamos un círculo de piedras de parecidas características al hogar citado, que en un principio lo interpretamos como tal, pero más tarde, por su relleno de tierras marrones oscuras, esponjosas y sin carbones, nos inclinamos a pensar que se trataba de la continuación del sondeo de remoción. Siguiendo en profundidad el N-IB, la composición básica era también de tierras cenicientas; bajo el hogar se apreciaba una gruesa intrusión de carbones que limitaba la cubeta de éste, donde recogimos una muestra para medición radiocarbonométrica, el resultado del análisis ofreció una datación de 5150 ± 70 B.C. Dentro de este mismo nivel IB, y en el subcuadro C-IIA₂, se pudo apreciar y delimitar un nuevo hogar, que presentaba una bolsada de cenizas menos profunda, aunque muy compactas; en uno de sus lados unas piedras, mal colocadas, determinaban un semicírculo. Finalmente se encontró otro hogar en el C-IIB₁, de planta circular con ligera tendencia cuadrangular, bien delimitado por un cerco de piedras. El N-IB acababa con una gruesa



capa de carbones irregular, que sólo aparecía bien definida en los subcuadros C-IIB₁ y C-IIB₂ respectivamente, en el resto la aparición de piedras se hacía más frecuente, interrumpidas por intrusiones de tierras cocidas y carbones.

Seguidamente la tierra cambia de color, siendo ahora de tonalidad marrón oscura, con cenizas y carbones mezclada con piedras de 10 a 20 cm. y guijarros. A este nivel lo denominamos N-IIA. Es interesante resaltar la presencia de una serie de piedras dispuestas unas sobre otras, formando como un relleno plano, que pudo pertenecer a un enlosado del suelo; especialmente en el lado Oeste del subcuadro C-IIA₁ se observó esta estructura asentada sobre una fuerte capa de cenizas poco compactas, quizá por ello nos inclinamos a pensar, que fuese un modo de asegurar el terreno y evitar con ello el hundimiento del piso de ocupación.

Por debajo del N-IIA, la tierra se hacía más rojiza, mezclada con abundantes piedras de 5 a 10 cm., sin apenas restos carbonosos ni cenicientos. Este nuevo cambio de estrato fue llamado nivel IIB, en él no se hallaron estructuras de habitación.

Seguidamente apareció una tierra de color amarillento ocre, con numerosas piedras, muy pobre en hallazgos, que correspondió al N-III. Lo más característico de este nivel fue la gran cantidad de piedras de todos los tamaños, más abundantes en las áreas ocupadas por los subcuadros C-IIA₁ y C-IIA₂. A medida que se profundizó, las piedras aumentaban de tamaño, encontrándose verdaderos bloques que iban paulatinamente cerrando el C-II, y reduciendo el espacio excavable; todas ellas pertenecían al derrumbe de la cavidad, y ninguna determinaba unas estructuras. A intervalos aparecían lenguas de tierras marrones y grisáceas, alternadas con otras de color marrón más claro.

Los materiales más significativos recogidos en la unidad C-II son: en el N-IA dos molinos de tipo barquiforme fragmentados por la mitad, varios percutores o alisadores, una piedra de arenisca con forma de "panecillo" presentando profundos acanalados producidos por el frotamiento de afilado o alisado de piezas, especialmente óseas, una hachuela de fibrolita verdosa de tipo "votivo" muy plana y en mal estado de conservación, fragmentos de brazaletes de pectúnculo y mármol, éstos con decoraciones acanaladas, abundantes restos óseos y cerámicos decorados a peine, punzón, acanalados y con engobes, algunos de tipo almagra. En el N-IB prácticamente los mismos hallazgos, exceptuando los molinos y azuelas. A partir del N-IIA el material cerámico fue poco frecuente, desapareciendo prácticamente en el N-IIB, a partir de este nivel sólo recogimos material lítico en el N-III.

Campaña 1976. — Unidad de excavación C-III

Esta segunda campaña de excavación resultó la más fructuosa, puesto que la unidad C-III presentó mucho interés en estructuras y hallazgos.

Las dimensiones de esta unidad fueron de 4 × 2,50 m., que subdividimos en pequeños cuadros, ocho de ellos con unas dimensiones de 1 × 1 m., y los cuatro restantes de 1 × 0,50 m. Su siglado fue el siguiente: para los cuatro más pequeños, que dejamos para excavar en otra campaña, A₁, A₂, A₃ y A₄, y para los demás de un metro cuadrado

C₁, C₂, C₃, C₄, B₁, B₂, B₃ y B₄. La excavación se inició en los subcuadros C₁, C₂, B₁ y B₂, es decir en el ángulo N.O. de la cata C-III.

El método seguido fue el mismo que usamos en las excavaciones de las unidades C-I y C-II; de cada uno de estos subcuadros se realizaron plantas individuales a escala 1:10 para facilitar la colocación en coordenadas de todos los hallazgos, que serían numerados correlativamente, y relacionados en una lista de descripción, en la que también incluimos las medidas de x, y, z, respectivamente.

Sin embargo la descripción de la excavación en horizontal, la haremos para la totalidad del C-III, y no por subcuadros, con el fin de abreviar en lo posible, puesto que en las plantas generales por niveles vienen ya consignados los distintos subcuadros con los hallazgos más importantes.

Hemos de destacar que esta segunda campaña, como ya hemos indicado, la excavación del C-III, se limitó a los subcuadros C₁, C₂, C₃, C₄ y B₁, B₂, B₃, B₄, dejando para una posterior campaña el área ocupada por los subcuadros A₁, A₂, A₃ y A₄. Esta medida se tomó en previsión de dejar un testigo suficiente, medianero entre el C-II y C-III.

La primera zona excavada fue la abarcada por los subcuadros C₁, C₂ y B₁, B₂, más alejados de la pared natural de la cavidad, concretamente en el lado S.E. del C-III.

El nivel superficial apenas existía aquí, si exceptuamos en los subcuadros B₃ y B₄, donde la bolsada de tierra removida y tamizada alcanzaba hasta una potencia máxima de 40 cm.

El nivel IA fue el que proporcionó mayor número de estructuras de ocupación, bien conservadas, especialmente hogares. De hecho la composición de este estrato venía dada por la superposición en toda el área de excavación de los restos de hogares, con cenizas abundantes, sueltas y finas, lenguas de carbones y tierra cocida. La mayor acumulación de hábitat, a juzgar por los hogares superpuestos, se concentraba en la zona ocupada por los subcuadros B₃, B₄/C₃, C₄; contabilizando nueve hogares bien definidos, o cuando menos estructuras relacionadas a la funcionalidad de un hogar, especialmente el que se ubica en la zona central, constituido por un pequeño murete de tierra cocida de unos 15 cm. de alzado, que siguiendo un trazado en planta más o menos ovalada, se cerraba adosándose entre piedras que formaban a su vez parte de hogares laterales; la cara interna de este hogar central estaba abierta hacia el subcuadro B₃. Los restantes hogares tenían estructuras semejantes entre sí, contruidos con bloques de piedras que delimitaban círculos más o menos irregulares. En el centro de ellos se observaron grandes bolsadas de cenizas en forma de cubeta, que contenían gran cantidad de restos óseos, cerámicas y sílex.

En los subcuadros B₁, B₂/C₁, C₂ los hogares también estaban presentes, aunque menos definidos; los mejores conservados eran cuatro, dispuestos con piedras circundantes, que en algún caso nada más cubrían un segmento de círculo o bien un semicírculo. La composición de la tierra era la misma, con gran número de carbones y cenizas sueltas y finas así como restos de tierra cocida. Dentro de este nivel IA se identificó un piso, compuesto de cenizas endurecidas y tierra cocida, bien conservado, especialmente en el área del B₃/B₄; sobre este suelo endurecido de tierras, y junto a las piedras que delimitaban el hogar del B₄, se localizó un hoyo, excavado intencionadamente, que posiblemente perteneció al basamento

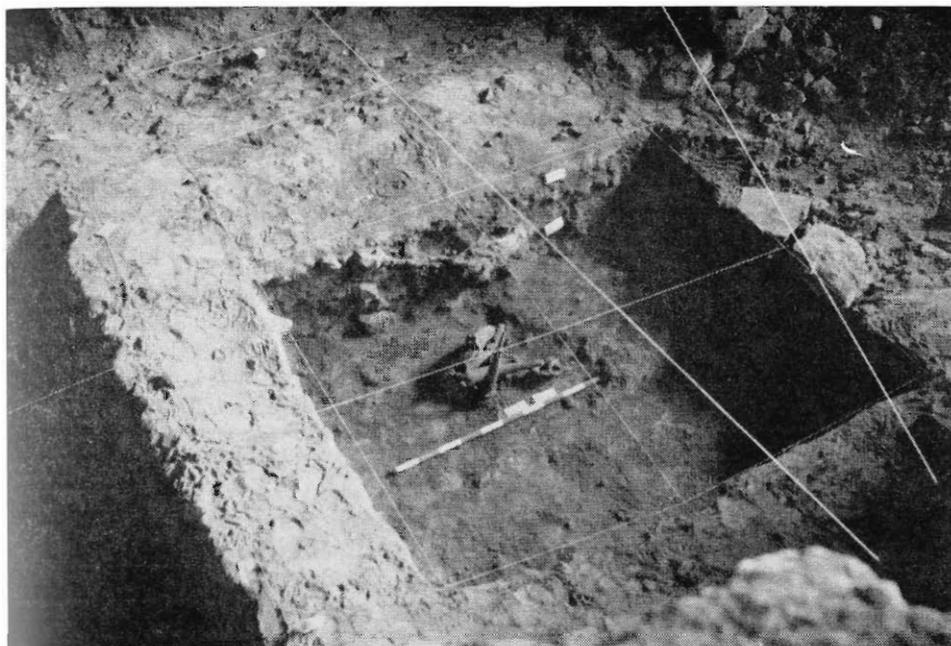
de un poste o cualquier elemento de sustentación, como los que encontramos en el C-I y C-II

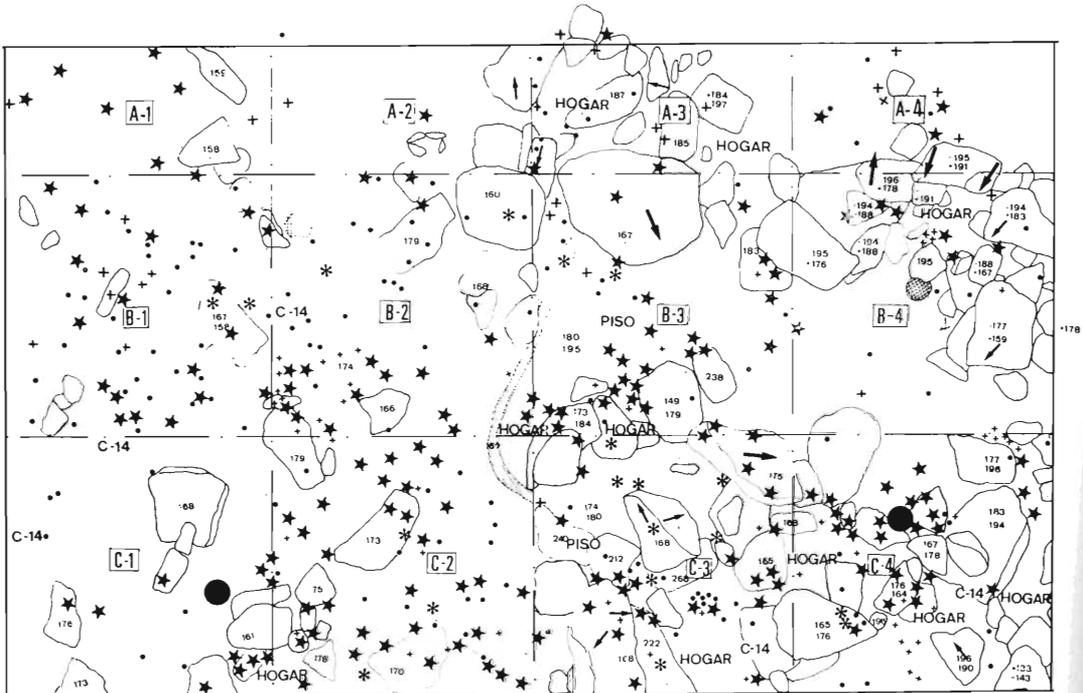
Hay que destacar, dentro de este nivel IA, la aparición de grandes astas de cáprido hincadas junto a los hogares, o bien dentro de ellos, reunidas en grupos de cuatro, tres, dos o aisladas. La intencionalidad de su ubicación se demuestra claramente, puesto que en casos ha sido trabajada la parte de la calota craneana unida a los cuernos, para darle una base más sólida, y en otros casos se han sujetado por una piedra incrustada entre ambos cuernos. Resulta difícil su interpretación, bien fuera ritual (trofeos de caza ?) o simplemente funcional como soporte de algún alimento para calentarlo o cocerlo sobre el hogar, aunque tampoco parece probable la cocción puesto que no presentan huellas de cremación, o si las tienen son mínimas.

Por debajo del nivel IA, se observó una fina pero constante capa de carbones, que recorría toda el área del C III; a partir de esta capa la tierra sufría un cambio de textura, algo más granulosa, mezclada con piedras de pequeño tamaño, carbones más grandes, manchas de tierra cocida y composición general cenicienta. A este nivel lo llamamos N-IB. Las estructuras de habitación que en él aparecieron, no estaban tan bien conservadas como en el anterior nivel IA, y también eran menos frecuentes. Lo más notable fue la localización de un suelo de hábitat, bien conservado, compuesto de tierra apisonada, quemada en algún punto, que corría por casi la totalidad del área del C-III; éste presentaba, en un pequeño tramo abarcado por el subcuadro C-IIIB₃, un alineamiento de pequeñas piedras formando una especie de enlosado, que probablemente pudiera tratarse de una solera de hogar, puesto que en sus extremos se cerraba con dos bloques de piedras. Hincados en este suelo, junto a los hogares, también se localizaron grandes cuernos de cápridos; especialmente hay que destacar el conjunto aparecido en el subcuadro C₂, con dos pares de cornamentas bien preparadas y sujetas por una piedra en su parte central; una gran vértebra se encontraba junto a ellos.

También en el subcuadro C₃ se delimitó un hogar, rodeado de piedras en semicírculo, y cerca de él se encontró un omoplato relleno de ocre rojo a modo de paleta de pintor, un molino fragmentado por la mitad y un alisador con restos de ocre. En el subcuadro B₁ apareció otro hogar delimitado por piedras en planta semicircular, apoyado directamente sobre la pared rocosa de la cavidad.

Al levantar el piso de ocupación correspondiente al nivel IB, las tierras cambiaban de nuevo de textura, presentando una mayor cantidad de piedras de menos de 15 cm. como promedio; la tierra era aún de textura cenicienta con carbones gruesos, de color más marrónáceo, más compacta. Este nivel lo llamamos N-IIA. En él las estructuras de hogares son más escasas, sólo ligeras manchas o lenguas de cenizas atestiguan algún fuego realizado esporádicamente, así como restos de arcillas quemadas. La mayor cantidad de piedras se situaban en las áreas de los subcuadros B₄ y C₄. Sólo un suelo de tierra endurecida, a tramos quemada, corría por toda la zona del C-III, excepto en el área del subcuadro B₁/B₂ donde ya se encontraban los restos de derrumbe y la caída de la colada estalagmítica; dicho suelo de ocupación es el más claro exponente de una transformación de hábitat en esta fase, además de un hogar circular, localizado en el subcuadro B₃, así como otro hogar en el C₃ cons-





F. 1:10 COVA FOSCA (ARES DEL MAESTRE - CASTELLÓN).

PLANTA DE DISPERSION DE MATERIALES DEL C-III
NIVELES I - II NEOLITICOS

- ★ CERAMICA
- SILEX
- + HUESO
- * MOLINOS
- BRAZALETES

Fig. 6

truido sobre solera de pequeñas piedras y adosado a otro del cual sólo quedaban algunas piedras, que probablemente lo delimitaron.

Por debajo del piso correspondiente al N-IIA, nuevamente la textura de la tierra experimentó un cambio, de color más amarillento ocre, fina, plástica, con guijarros y piedras abundantes de menos de 20 cm. de tamaño, conteniendo pequeños carbones y alguna diminuta intrusión carbonosa más compacta. Las estructuras de hogares muy escasas, sólo un hogar semicircular, rodeado de grandes piedras, dentro del subcuadro C₃, y otro, aunque poco claro, en el subcuadro B₃, adosado a unos bloques de desprendimiento. También en este nivel IIB, fue localizado un suelo de ocupación, constituido por una tierra más endurecida, en casos quemada, que se extendía regularmente por toda la unidad C-III.

El nivel siguiente, que denominamos N-III, presentaba una tierra más amarillenta, u ocre en casos, con limos, restos de concreciones, abundantes piedras de más de 20 cm., restos de estalagmitas, sin apenas res-

tos de carbones, tan sólo ligeras manchas. En este nivel no encontramos ningún hogar ni ninguna otra estructura de hábitat.

Profundizando, la tierra cambiaba de color, en marrón amarillento, con piedras abundantes y guijarros, aumentando su tamaño a medida que excavábamos en profundidad, presentando una coloración más rojiza; a este nuevo cambio que llamamos N-III A, no pudimos atribuir ningún tipo de estructura de hábitat.

Dentro del N-IA y N-IB fue donde se recogieron más materiales, especialmente cerámicos y óseos. Por detallarse ya en las plantas con su dispersión, así como en los apartados de su estudio no nos referiremos aquí a ellos puntualmente. Cabe destacar que para esta fase obtuvimos en el C-III una datación de 5690 ± 110 B.C. al final del N-IB, que fue recogida en la zona del subcuadro C₁.

También debemos destacar que en el nivel superficial de este mismo cuadro C-III, se obtuvo otra datación de 3765 ± 180 B.P., dentro del subcuadro C₄, muy próximo al área de remociones clandestinas.

En general en los niveles IIA y IIB, disminuye notablemente la aparición de la cerámica, especialmente en el último prácticamente inexistente; los restos óseos y el material lítico de sílex es lo más frecuente.

El N-III es el que resultó más estéril, con escasos restos líticos. También para este nivel obtuvimos una fecha de radiocarbono, dando un resultado de 7510 ± 160 B.C.

Finalmente diremos que la excavación en la unidad C-III, fue realmente fructuosa, no sólo en hallazgos, sino especialmente en la delimitación de estructuras de habitación, que sin duda nos proporcionan una idea bastante fidedigna e ilustrativa del "desorden" que el máximo aprovechamiento del espacio apto escogido conllevaba. En este sentido debemos insistir sobre la utilidad de las plantas individualizadas de dispersión sobre una estratigrafía horizontal.

Campaña 1977. — Unidad de excavación C-IV

En esta campaña abrimos una nueva cata en la zona central de la sala de la cavidad, frente a la entrada, en la parte Oeste de la cueva. A esta unidad la denominamos C-IV. Sus dimensiones no pudieron ser regulares puesto que se asentaba en una pequeña zona intacta al parecer, entre el área removida por las excavaciones clandestinas; presentando un lado máximo de 2,10 m. \times 1,70 m. en su lado más corto; ambos extremos se apoyaban sobre las afloraciones naturales de la roca que constituía el suelo de la cavidad.

El primer nivel o nivel superficial, había sufrido también los efectos de las remociones vecinas, y después había sido rellenado con tierra tamizada; presentaba una potencia máxima de 50 cm. de espesor, y mínima de 10 cm.; entre esta tierra sin embargo aún se encontraron ricos restos cerámicos, huesos y alguna pieza lítica.

Una vez rebajado el nivel superficial, se encontró una tierra intacta, de color rojizo y ocre, muy dura y compacta, conteniendo abundantes restos de carbones, que denominamos N-IA. Esta tierra al parecer endurecida, formaba una capa uniforme que sin duda había pertenecido a un suelo de habitación. A medida que limpiamos horizontalmente este

piso, fueron apareciendo una serie de hoyos excavados sobre él, todos de diferentes tamaños, en su mayoría irregulares, excepto uno de ellos, el más pequeño, de forma perfectamente circular, de unos 20 cm. de diámetro; otro de planta ovalada con 26 cm. de diámetro máximo, tenía una forma más o menos regular. Los restantes, dos pequeños irregulares y otro que ocupaba la parte del centro del C-IV, casi circular de gran tamaño: 75 cm. de diámetro, y unos 30 cm. de profundidad. Las profundidades de los demás oscilaban entre 26 cm. a 11 cm. La significación de estos hoyos nos parece que en su mayoría se destinaron a depósito de almacenaje, especialmente el más grande; quizá los de menor tamaño pudieron ser basamentos de soportes para postes. Junto a uno de los hoyos se delimitó una extensión de cenizas, como si esporádicamente se hubiese encendido un fuego en un momento dado. Dentro de este nivel se recogió abundante cerámica, y especialmente hay que destacar el hallazgo de una plaqueta de hueso, de forma trapezoidal, fragmentada en uno de sus lados, en el ángulo, que en su cara más trabajada presentaba una serie de perforaciones alternas e irregulares, en total cinco, y otras señales sin llegar a traspasar la pieza, en total seis.

Por debajo de este nivel, cambia ligeramente la tierra, de un color más ocre y compacta, correspondiendo al N-IB, aunque sigue de hecho formando parte de un mismo estrato con el N-IA. Presenta escasísimos restos de carbones, y ninguna estructura, salvo las bases de los hoyos del N-IA que se hundan en él.

El estrato siguiente excavado, llamado N-IIA, no contiene carbones, su coloración es grisácea, presentando piedras bastante numerosas, mayores de 10 cm. La cerámica prácticamente no aparece, y fundamentalmente sólo se recogen restos óseos y sílex. Este nivel continúa con la misma coloración de tierra pero presentando algunos restos de carbones y abundantes piedras de unos 10 cm.; los hallazgos sin embargo son igualmente pobres. Este nivel llamado IIB, juntamente con el anterior IIA, también formaban una unidad bastante homogénea.

Finalmente un nivel más ceniciento, con restos de carbones poco numerosos, es el que llamamos N-III, muy estéril, sin cerámica, con alguna esquirola de sílex y huesos.

Las estructuras de hábitat, como se ha visto, fueron escasas en esta unidad C-IV, tan sólo el N-IA tiene algún resto susceptible de interpretación. Sin embargo parece estar claro, o cuando menos es probable, que esta zona de la cueva no era ciertamente preferida para un asentamiento prolongado, y poco apto para hacer fuego. Efectivamente por su proximidad con la boca de la cavidad, no es un área demasiado protegida, e incluso aún hoy cae el agua procedente de las filtraciones rocosas de la bóveda. Es posible no obstante que fuese un lugar de almacenaje o depósito, que pudiese estar cubierto mediante apoyatura en los bloques próximos ayudados por pequeños postes clavados en los hoyos, aunque es una mera hipótesis.

Campaña 1978. — Sondeos exterior e interior

Dentro de esta campaña pudimos tan sólo realizar unos sondeos para tanteo de las zonas que aún quedaban por excavar y que presentasen cierto interés.

Desgraciadamente el "sondeo exterior", realizado sobre la explanada de entrada que conduce a la cavidad, no dio resultado alguno. Sólo restos de cerámicas, algunas modernas, y dos segmentos de sílex, uno fragmentado; a los 40 cm. aparecía ya la roca acompañada de una tierra completamente estéril.

El "Sondeo interior" fue realizado con el fin de comprobar los límites del área removida. Lamentablemente después de un nivel cubierto de tierra suelta y cribada, sin ningún resto, continuamos apreciando que las capas siguientes también habían sido afectadas por las remociones, hasta una profundidad de 50 cm., luego aparecían bloques de desprendimiento, seguramente procedentes del derrumbe de la visera de la cavidad.

Campaña 1979. — Finalización de la unidad C-III

Esta campaña se dedicó a rebajar los subcuadros A₁, A₂, A₃ y A₄, que habíamos dejado como testigo de la unidad C-III. Sin embargo al no encontrar otra zona de la cavidad que nos diese mejores resultados, decidimos concentrarnos en la excavación dentro de este Sector B.

No describiremos aquí la composición de los niveles sucesivos de estos subcuadros, puesto que su constitución fue exactamente la misma que en los restantes subcuadros del C-III, y tendremos ocasión de detallar más cuando nos refiramos a la estratigrafía de los cortes.

Cabe destacar tan sólo la aparición de una serie de hogares circulares los cuales forman una continuidad con el resto del C-III, especialmente en los niveles IA y IB respectivamente. Los mismos suelos de habitación también se constataron en estos subcuadros, especialmente en el C-III_{A3} y C-III_{A4}, donde las estructuras de hábitat eran también más frecuentes o cuando menos estaban mejor conservadas.

